

La revista digital “**COMO EL RAYO**”,
presenta el poemario de:

MARÍA EUGENIA CASEIRO (MARIÚ)

Pedazos de paisaje



María Eugenia Caseiro (Mariú)

Los trabajos no pueden ser reproducidos por ningún medio o técnica informática sin permiso de los autores:

Texto: María Eugenia Caseiro.

Prólogo e ilustraciones: Ramón Fernández.

NOTAS PARA UN PRÓLOGO

Tuve la suerte de encontrarme en Internet con poemas de María Eugenia Caseiro (Mariú) en el portal de Mundo Cultural Hispano. Uno siempre tiene la caña armada con afilados anzuelos, como el viejo de la novela de Hemingway *El viejo y el mar*, con la esperanza de pescar alguna vez un gran pez, la perla de los océanos caribeños, o, por el contrario, el barco español hundido cargado de tesoros. Esta vez mi caña me regaló buena poesía. Me satisface presentar *Pedazos de paisaje*, un gran pez de la poesía actual que, a la vez que embelesa, transporta a un orbe muy íntimo y rico en sensibilidades. Una vez más el pescador de este poemario se va a su cabaña muy feliz y se siente recompensado por el lance de su caña.

María Eugenia es una escritora consumada con una pluma rica en colores del paraíso, en imágenes y en metáforas nuevas muy acertadas y diestras, y que además, como dotada por un halo casi virgiliano, busca innovar en la semántica, en los significados más complejos de un sentir y de un vivir, un explorar en el conocimiento de la literatura y sobre todo de los sentimientos de la vida misma, y como escribe Gocho Bersolari es «una nueva mirada de la cual surge la entretela del mundo; mundo nuevo que requiere de otros términos para ser nombrado». Pero ella es algo más, es quintaesencia de un mundo del ser y del vivir por la experiencia, trapecista de palabras con encantamientos, huye de los tópicos y nos regala una poesía nueva, mezcla de Rubén Darío, Lezama Lima y Juan Ramón Jiménez. Su poesía nos va trasvasando su mundo interior, propio, sensual con raíces caribeñas, porque ella es de origen cubano y español.

Todo poeta que se precie ha de arriesgar y aventurarse por mundos desconocidos, oníricos y sin red que le sostengan. *Pedazos de paisaje*, es un poemario con veintitrés composiciones de distintas medidas. Apreciamos ciertas figuras del pensamiento oblicuo o aposiopesis, es decir, una frase o versos que requieren de la participación del lector para acabar o presumir su significado.

Un ejemplo lo vemos cuando ella usa el tropo de la metonimia en «*recorto paisajes*» (v.1 del poema número 1), por el equivalente de recuerdo paisajes o lugares de mi tierra, que sólo están en el álbum *COMO EL RAYO* del recuerdo, porque en realidad no existen recortes o fotografías de ese pasado cercano e inmediato y que a la vez vamos idealizando con el paso del tiempo. Esta teoría se reafirma «*con esa emoción del ave/ de alegre corola que aleteaba*» verbo en tiempo pretérito imperfecto o inacabado, paraísos e idealizado, su Arcadia es Cuba porque en «*cuajado de majaguas/ este juego de volver...*», (vv. 7-8, poema núm.1), nos lo afirma ya que el majagua es un árbol de Cuba y Jamaica de cuyo líber se emplea para hacer sogas, pero es su flor la que la hace muy popular entre los cubanos. El lector deberá concluir que estas sogas son como cordones umbilicales que le unen a la tierra de su nacimiento. María Eugenia usa los puntos suspensivos o de sostenimiento, como si fuera un andamiaje invisible o de

continuación semántica del verso que, lo prolonga y no acaba su significación; son como sogas o eslabones tendidos para que el lector continúe mentalmente con las posibilidades de sugerentes significaciones del poema. Y esta es una de las grandes cualidades que debe tener en cuenta todo aquel que se adentra en la poesía, el sugerir más que el decir. La poesía no es narración, acta judicial, novelación, sino evocación, sugerir, dobles sentidos, intuición que nos den las posibilidades de meditar y pensar a través del médium o del elegido que es el poeta verdadero, el poeta eterno que es aquel capaz de perdurar después de su tiempo.

Por estas y otras razones hemos de entender que un poema no sólo consiste en leerlo, sino también en meditarlo y digerirlo, si cabe, y a estos juegos "palabrales" que no malabares nos somete María Eugenia, quien sugiere y evoca más de lo que nos dice o nos puede decir. No todos los sentimientos se pueden expresar por medio de la palabra, porque cierta poesía es parte del inconsciente y de los sueños.

También experimenta con el lenguaje como podemos apreciar en su poema número 11 «horeja» (con minúscula), es como una verdadera operación de oído verbal para oídos duros y reticentes, con metáforas que son axiomas como en «virginidad intacta», y que como un otorrinolaringólogo nos introduce con el audímetro de sus versos en el esqueleto o «laberinto óseo» del oído interno para hablarnos de ese caracol que es el órgano de Corti, en un alarde de sinestesias como en «horeja desdoblada de la sonrisa» (v. 35 poema número 11).

En «*He estado a punto de salir volando en el ala lenta de las hojas*» (vv.6-7 y el número 23), vemos como la poeta expresa un ansia de volar que me recuerda una frase filosófica de uno de los gitanillos de Federico García Lorca en *Poemas del Cante Jondo*, que nos dirá «Aunque no necesito alas, porque vuelo sin ellas», y María Eugenia es una mujer que sabe volar sin alas.

Echo aquí la llave de este vuelo pluma al lector, como es deber del crítico, para dejarle mano a mano con la lectura de este *Pedazos de paisaje*, que recomiendo y anticipo no le defraudará.

Y desde este COMO EL RAYO, deseamos y estamos seguros de que María Eugenia (Mariú), será reconocida, que ya lo es, como una gran poeta en el mundo hispano. Las ilustraciones son solamente un argumento de aproximación al concepto que no a las ideas del poema.

El director:
Ramón Fernández Palmeral

1

El siguiente poema sirvió para enmarcar la exposición de fotografía "Cautivos del tiempo", del fotógrafo Roberto González Luis en Bilbao y ha sido traducido al euskera.

Del tiempo aquel

Recorto pedazos de paisaje
en el tiempo preciso
para darles
esa emoción del ave
de alegre corola que aleteaba
perdida en el tronco de aquel árbol
cuajado de majaguas
este juego de volver...

Y la serena compostura
de esos pájaros de ayer
posados en el agua
perfectas criaturas
que soñaron
sus vuelos de hoy
en la temprana
luz que los aroma
cautivos del tiempo aquel.



2

Poema traducido al francés que aparece publicado en Vues de Francophonie

Es muy tarde

Apaga la ciudad y deja
esta calle de palabras deslucidas
con sus noches de alfabetos y de moscas
en los tejados un gato
y el chasquido de las sombras
que devoran los últimos despojos
de las líneas que trazamos.

Ya la luz es un recuerdo
donde el claro abanico despuntaba
y el aroma del jazmín
rueda del templo
de una hoja de papel.

Es muy tarde en la ventana
rodeando el cielo de mármol
y las sombras que formamos
se comban de frío en la pared.



3

Llanto por unos zapatos muertos

Estoy llorando en el paño roto de la noche
y mi niñez que ahora no me entiende
reniega de mi llanto.

Estoy inmóvil y desnuda
frente a la oscuridad del viento
encendiendo una vela blanca
al alma de mis viejos zapatos muertos.

Estoy enferma de sueños sin fuentes
contagiada, de esa terrible y blanca pena
de saberme cierta
sin vestidos de ayer en pleno vuelo.

Estoy llorando ahora
por la sombra increíble de mi propia lágrima
por la hoja en blanco sin sonrisa
por la ausencia de todos los discursos
viajando en el tren de tan poca memoria.

Estoy alumbrándome de antiguas lunas
del sucio brillo en aquellas farolas.

Estoy llorando la fijeza del tiempo
posada en el renglón que me aprisiona.



Esperando la lluvia

No eran festones calcinados, ni salamandras, ni murciélagos
sino tus manos esperando la lluvia.
Y la figura exprimida varias veces se te secaba al sol
en un sueño en que también se marchitaban otros sueños.
Con tantas diferencias como granos de arroz, o como cáscaras
tus manos de pájaros sueltos,
tus anillos de afilar los dedos,
el torso opíparo de volúmenes,
y los cabellos duros, como diablos disecados que ahuyentaban la brisa:
la mirada de puñal también se te secaba.

Te digo que no
no eras todavía aquel adiós que profesabas, ni la idea imprecisa
que se tiende a retomar el hilo que la puede acompañar.
Con los pies impasibles al frente de todos los desdenes recordados...
eras tú mismo sin tu yo,
en una oscuridad casi distinta,
en el punto más fiel de la prolongación,
en la línea exacta entre los dos, o los tres, o los cien que ya no eras
o que te habían abandonado tal vez para siempre.
Y la sombra invisible que ansiaba levantarte inútilmente
entre mis grandes ganas de llorarte
se dejaba caer en tus pies asidos al veneno de tu transpiración.

Te digo que no,
no eran pedazos de recuerdo, ni puentes levadizos,
ni siquiera esas serpientes que alguna vez se enredaron en la partida
que jugamos sin terminarnos aún las ganas de ganar la antigua
apuesta;
eran tus pies, zapadores sin voz,
los que nunca obtuvieron el recuerdo exacto del paisaje, de la salida
del interminable hilo de la planta que no deja de crecer dentro
a pesar de tantas muertes atroces y silencios
que alguna vez, en las casas subterráneas encontraron el bulbo
en que las viudas negras se escondieron en invierno.

Te digo una vez más que no
que no eran raíces, ni carajuelos encendidos,
ni quelonios agujereados esculcando la arena; no,

eran apenas tus pies desgajados y mudos esperpentos de arena
escrutando la tierra para desenterrar los bulbos de los lirios;
para desplazar escarabajos de órganos duros y ardientes
y profanar las venas crecidas de perdones que no habías cruzado
nunca. ..

No había visto tus muslos torcidos brillando al sol
pero los paseaba con la mano herida de recorrer tus espinas
con el dolor de la piel cosida al momento
sobre aquellas jicoteas puntiagudas y verdes
que comenzaron a salirse del cuerpo,
tanteando el rastro de las bibijaguas por las grietas
en que el amarillo de la carne se dejaba descubrir
chorreado de sudores en la cicatriz errante de tus cristales,
de aquellos cristales que por fin trajeron de una vez el agua
para dejar el brillo de tu cuerpo debajo de un árbol y hacerte de aire,
un aire deforme, doblado en las puntas de todos tus dedos
y traspasado el recuerdo de todos tus anillos...

Un aire ceñido a la periferia recelosa de tu oído,
de la masa inconforme que miramos perderse debajo de la sombra;
un aire que suena en los huesos quebrados de los insectos
y espanta las confesiones de todas tus bocas para dejarse llevar
en la plaga de la lengua, con los acentos que burlan la sonrisa,
hasta la débil esperanza de la lluvia.



5

Un nuevo oficio

Mirar desde la altura de un padrenuestro las azoteas envueltas en la niebla, los amores furtivos, las peleas de vecinos y las cabezas de los paseantes, es un oficio que se pierde en los balcones de las viejas usureras y escurridizas como lentejas en días de hambre.

No hay nada como ir en pos de la puerta deseada sobre los pies desarmados de cadenas, libres de pisar las colonias de hormigas que acampan y duermen debajo de los árboles; caminar sin tiempo y sin penitencias para dejar en la tierra, al menos una leve huella de pisadas.

6

Ahora y en la hora del mar

El mar lleva en las sienes un peso porfiado y terrible, el golpe de una voz de sal afila su arpón en el oído; una gota de salitre en el ojo soñoliento, desnuda el cielo que brilla en la garganta de los peces y el paso escurridizo de los vientos enjuga imágenes más allá de la geometría donde breves fantasmas destilan el pavor de los buques olvidados sobre blancas hojas de papel que beben con interminable sed, plisándose arrasadas por el eco perpetuo de las olas. El mar clava sus colmillos de intervalos, atraviesa la memoria hasta el borde movedizo, arrastra sus moluscos hasta encontrar palabras de quebrada sombra y por allí, escurre todos sus arpegios, su furia, su belleza, su dolor..., ahora y en la hora.

La calle

La calle es un burdel donde las horas
toman cuenta.

El vagabundo gris
a un paso de anotar la despedida
recupera el mortecino
brillar de las farolas.

Se alarga la calle, en su desdén se pierde
la visión hasta tocar el fin del mundo
a estribor, bordea la primera estrella
las grutas sin salida, el precipicio
en que un fantasma envenenado
duele en la mujer que busca
un puente y la razón fracasa.

La calle es un dolor, una punzada
donde confluyen las premoniciones
un corazón cansado que envejece,
su melodía sin voz
se lleva las últimas raigambres...

Sueña la calle su primer bostezo
entre viejas fachadas de edificios.

8

Caminho

Marco con las migas de mi cuerpo
el camino del espejo
en que los bailarines de la noche danzan.

Pongo las canciones polvorientas de los huesos
hasta el último renglón
de madrugada
en la lengua de unos ojos que no duermen
con el hierro de la carne
clavado en el ocaso del vestido
y un pedazo de fuego en la cuchara.

Llego hasta el último suspiro
derramando las estrellas de los brazos
donde se hallan enjaulados
los leones amarillos de los labios.

Beso de quimeras cada ausencia
con las últimas lagunas de azafrán y escarchas.

9

Disparo

Cuando pongo el dedo en el gatillo
el agua se detiene
olvido responder tantas preguntas
el gallo se desprende del reloj
se saltan todos los muelles del piano
y la voz
se dispara de gargantas.

El gato bajo el arco

Ya habías alcanzado
al ratón de tus axiomas
ahora detenido en el reloj
Ah!, mi amigo
que tu no creas quererme a la hora del baño
que te asuste
que en tu calidad
desaparezcas
compañero...

y apaciblemente debajo de un arco
quede la blancura del gato que fuiste
reclinado en la sombra
tenue y combada de tus miedos

-nueva pista
que presume la elipsis
sin sentir que te llaman-

que atentamente descubres
el tiempo bajo el arco
golpeando el mármol que eras
presencia embelesada
que ya no me acompaña

Ahora en tu mejor postura
eres redondo y feliz
como la novia de tus sueños.



11

Poema que ha sido considerado de distintas maneras entre ellas la de la exploración lingüística.

horeja

la horeja se desbiblia de hoy
sale del libro perfumado de fantasmas
de porfías ortográficas
a tocar estatuas nuevas;
tiembla en la lengua
con la virginidad intacta
crecida y espumosa
en el estribo feliz del laberinto óseo
de haches redondas y sin frenos
agitada cognoscencia
del secreto en el órgano de Corti

horeja sin sombra rodea y ama
respetando la voz de la caricia sin conjeturas
donde la mano se detiene
donde la música acierta la estocada
donde emblanquece la risa
donde al desnudo,
el papel abre la puerta

horeja de oír la calandria en celo
entrando en el vestíbulo, deliciosa
frutal en la humedad exacta de la playa
en los canales semicirculares
en el caracol
sin envoltoriedades, holiendo
las cinco estaciones sin quebranto
en el cielo amarillo de tantos soles
espacio cóncavo que desordena y canta
sueño convexo
reclinado en la palabra destilada

horeja nueva de caminos
donde aún está lo que no muere
perfectamente combada en el ámbar
en la letra de volumen y cuerpo
en la sinestesia sinfín de los sentidos

horeja desdoblada en la sonrisa
dejándose llevar
sin retruécanos
por los pies descalzos del abrigo;
tintineo inmortal de martillos y yunques
de trompas de Eustaquio
de fina luz de tímpanos rumberos
de prolongaciones alegres
de nervios auditivos, viaje
en las campanas clavecindras y soneras

remontadas horejas
de párpados suaves
volando en la memoria de los astros.



Como un ángel muerto

Abre el agujero
enfrenta el desabrigo, tiembla
el poema tiembla como un ángel recién nacido
frente a los bancos alineados que aguardan fríamente
Se lo lleva una ausencia repentina
como de sombras, como de miedos con rostro desnudo
habitando otras bocas desprovistas de palabra y cielo.
El poema siente el compromiso
la incertidumbre de salir a escena
con la luz en los brazos
con las alas abiertas
Un crepitar de la palabra
próxima al llanto le oprime el pecho
duele en cada verso
en el hueso endeble del momento.
Con la púa clavada en el costado
sin maquillar el vuelo
sale del vientre
salta
arriesga su sendero en la cuerda de una hoja
Ya no tiembla
A su paso
piedra terrible el silencio...
Como un ángel muerto
el poema cae como un ángel muerto.

Van los trenes

Los trenes pasan
a ambos lados de Dios
sin arruinar la muerte
que lima cada paso.

Ausentes de palabra
de leyes, de constelaciones
caminan lentamente
mordiendo las arenas sin pudor.

Se anaranjan
descienden, almas en pena;
después de las campanas
anochecen.

En la reserva
en el gris empedrado
bajo el ocre desteñido de las casas
no se detienen
junto al hambre, pasan.

Van los trenes
rumiando su dolor
marcando el paso
sin que nadie logre comprenderlos.

18

Poema seleccionado para representar Radio Agonía.Net en español, traducido al francés y que además ha sido publicado en Vues de Francophonie

No soy yo

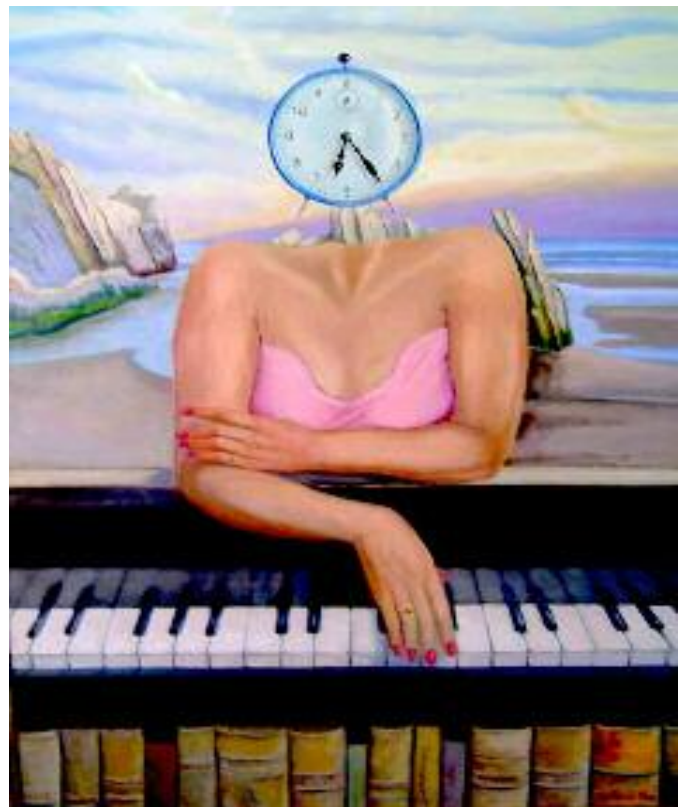
Porque el mar se ha quedado
putrefacto en otra orilla,
yo inconforme,
con mis párpados ceñidos al calor y al verde claro
de una isla,
de un fulgor,
estas plumas que han crecido en mí
ya no me bastan.

Lloran también en mí
todas las castas
-y la ciudad de papeles recortados-
para ser lo que no quiero
en el destierro de mi misma
en esta calma de mis pies
que acampan en el nido
de otro mar que no me busca.

No soy yo la que miraba
en el cielo, desmembrado
el impudor, la costumbre
no soy yo
la que nadaba dormida, ciertamente
toda el agua
sin errar un solo pie
o un solo brazo en el silencio
que me amaba
hasta saber de memoria mis latidos
yo sus polvos y sus marcas
en el ruido
con las cuerdas de estos dedos que bordaban
los manteles sin saber de despedidas
ni nostalgias.

Esa voz que ahora me suple
y su sombra indefinida en la dureza de un adiós
luego me canta.
Ha llamado inútilmente,
en secreto a los fantasmas
de la piel que la olvidaron.

Y la máscara,
que a veces me sonríe con una risa empolvada
con una mueca de niña
con unos ojos lejanos
clavados en la playa que fue suya,
en la calma,
que busca los precipicios
para gritar en silencio
con el eco desdoblado
la caricia deseada;
de una ola,
de una huella,
en las agrias baldosas de estos pies
que ayer buscaban
su justo lugar entre las cosas
y hoy desean conciliarse
con sus antiguas pisadas.



Un deseo

Un deseo de ríos y palmeras
me tiembla entre los dedos
enredándose
en la voz del tiempo
tan cansado
que va nombrando las calles
donde nadie ha pasado llorando desde entonces
y está en juego el recuerdo de la piña
fermentándose en las venas,
en mis labios que desean el azúcar,
o ese tiempo del regreso
al amarillo de un girasol despierto
centro de fieltro
encrucijando tiempos.



Las cosas en su vacío

El haber sido,
la duda al menos;
pizca, señal, asomo, idea...
la muerte que tuvo sus rasgos de vida
la pisada que no ha dejado huellas,
aún la palabra que nunca se dijo
o la humedad de cuando
en una misma ansia de dejarse acompañar
la oscuridad y el tiempo se colmaron
franqueando el perfil de la luz que no había muerto,
es este siempre dispuesto silencio.

¿Quién guarda otra palabra
otra piedra
si ya no son la piedra o la palabra que se quiere guardar?
o respetar en el oído
en la memoria:
esa rebelde inconciencia que cita las respiraciones
y las coloca debajo de sus nombres propios
en la indecible ilación de tantos sueños.

¿Quién ordena
los sudores, los pasos, los jadeos...
en sus cajones adecuados?

Las cosas en su vacío
guardan rotunda severidad o la indiferencia,
pero nadie quiere un recuerdo vacío
como nadie quiere una memoria de la niebla
o del hambre
porque la niebla y el hambre, incluso la sed
cruzan con su guante blanco
el rostro de quienes las nombran.

Si por ejemplo,
canto el timbre o el grito
canto la voz
canto la palabra en su mudez,
el recuerdo intenta,
intensa la intención valiente;
luego tal vez se desvanece
sin haber rozado apenas el órgano de Corti
aunque no ha muerto para siempre,
entonces calla
y tardará mucho tiempo en encontrar de nuevo
una chispa de fuego.

Mientras tanto
sigue siendo la palabra desoída,
respetando solamente, un pequeño espacio de la sombra
en el sueño indiferente, en la respiración acompasada;
sin calidad, pero sin miedo...
Una fruta que seguramente vendrá en su momento
a poner aroma y color en el mantel de la fiesta,
un ligero calor de madrugada
justamente al borde de la lumbre sin ser vista
sobre el pie derecho,
despuntando siempre en el diamante de cada silencio
conservado apenas debajo de la lengua.

21

Es un poema que ha tenido mucha repercusión en la Web y ha sido ampliamente difundido, y grabado en archivos de audio por diferentes intérpretes.

Tengo lluvia en las manos

No hay más vida ni más muerte
solo lluvia en las manos;
no hay más voz que su voz
en los cristales de agua viva
ni más cuerpo
que su cuerpo en el deleite
de esta estrofa mojada
acariciando tréboles.

No hay más vuelo ni más risa
que beber sus esmeraldas;
ni otro hechizo que no sea la sorpresa
en el húmedo poema de su llanto
ni alegría ni dolor...
en las plantas de este cielo hay luz
cobijándome.

No hay más barcos ni más puertos
que esta lluvia en las manos
entre verdes diluidos y azabaches que ruedan
por el frío receloso de las fuentes
donde la luz del agua esclava
palidece ante otra luz
del agua libre que rueda.

No hay más día ni más noche
solo lluvia
y los corceles del viento en jubileo
sus llameantes flores, sus metales
vagan seducidos en el tiempo
y este ramo de lluvia en mis manos
se abre de miradas.

No hay más reino ni más reina
ni más corona ni cetro
que la gloria indefinida de la lluvia
de alabastro, de violines
de pisadas y de espejos
y la mano del agua
acariciándome.



Súplica

Déjenme entrar allí
donde pastan las hormigas de otros cuerpos.
No me cierren las puertas
donde muero
sin olor a poema
sin reloj
sentada en el último banco de mis versos.

Déjenme entrar allí
donde no hay bruma en la palabra
donde mi cuerpo
siente el equilibrio de los ojos despiertos;
allí, donde los muertos
tienen su propio corazón latiendo.

Déjenme entrar allí
no me nieguen el agua de una estrofa
para calmar la sed de tantos sueños.



Me niego

He estado a punto
de emblanquecer como los ángeles
cuando el labio con que soplo el talco de los días
borraba la esfera del reloj
cuerpo de pájaros que aún me late.

He estado a punto de salir volando
en el ala lenta de las hojas
que espera una mano sin nombre
llenando crucigramas en la inercia,
sin profanar la mansedumbre
retenida en la blandura de la espalda.

Un rumor de secretos detrás de cada puerta
me lleva por las calles
sobre pies de plegarias
con zapatos de viento conmovido
apagando los pequeños incendios de la tarde...

pero yo me niego
me niego a ser un ángel.



DATOS DE LA AUTORA:

María Eugenia Caseiro nació en La Habana (Cuba) en 1954. Integra la Muestra de Poesía siglo XXI de la asociación Prometeo de Poesía. Antologías Famous Poets Society, 1997, 2000. Hollywood Diamond Homer Trophy 1998. Obtuvo 3 años consecutivos el premio "Famous Poem" por su poesía La Calleja. Antología Nueva Poesía Hispanoamericana 2004 y 2005. Antología "Paseo en Verso" Méjico 2005. Finalista del Concurso Internacional de Poesía Pasos en La Azotea, del Certamen Puente Azul y otros. Mención de Honor en el Concurso Internacional de Poesía Mis Escritos Lanuz, Argentina y otros. Premio Publicación La Porte des Poetes 2005, París, Francia. Sus poemas han sido traducidos a diferentes idiomas, incluyendo lenguas como el euskera y el árabe. Participa en Agonía.net y Radio Agonía. Delegada en USA, del grupo LCeeE. Sus textos están difundidos en la Web, donde colabora con revistas y diarios digitales. Participa en numerosos foros de literatura.

COMO EL RAYO. *Pedazos de paisajes*

*Derechos reservados:
Textos de María Eugenia Caseiro (Mariú)
Prólogo e ilustraciones Ramón Fernández*

Alicante, diciembre 2005

